

Fue contada el día \..... \.....

Por

SÁBADO 19

LA OVEJITA AMADA

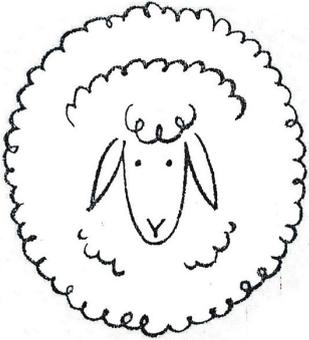


(Basada en la parábola de la oveja perdida)
(Lleve una oveja de peluche o un dedil y una ramita seca donde la ovejita esté atrapada)
(Haga el sonido del balido de una oveja...
bee... bee!)



Su nombre era Copito de Nieve y era una pequeña ovejita. Donde ella vivía, moraba su familia... mamá oveja y tal vez sus hermanos y muchos otros amigos y parientes ovejas.

Pero donde copo de nieve vivía, era una región desierta. No había agua, ni pasto, sólo arena. Por eso, luego que el sol aparecía en el horizonte, el pastor abría la puerta y llamaba a sus ovejas. Ellas iban saliendo una a una y hacían una fila detrás del pastor.



Entonces ellos caminaban mucho tiempo. Subían y descendían cerros; atravesaban senderos y caminos y finalmente cuando Copo de Nieve no aguantaba más el hambre, llegaban a un prado verde. El pastor paraba y se sentaba en el pasto, mientras sus ovejitas comían mucho pasto y sus estómagos quedaban llenitos. De ahí ellos se acostaban en el blando pasto y dormían contentos al sol.

Más tarde cuando despertaban, Copo de Nieve y otros corderitos quedaban saltando cerca de la sombra de un enorme árbol. Después comían bastante otra vez, y, al final de la tarde el pastor las llamaba de nuevo. Ellos eran llevados ahora

a un riachuelo donde todos bebían mucha agua fresquita y de ahí, volvían a casa. Casi siempre llegaban cuando ya estaba oscureciendo, para dormir en el corral.

Un día, mientras las ovejitas bebían agua para volver a casa, Copo de Nieve quiso conocer mejor aquel lugar, quiso apartarse sólo un poquito del rebaño y vio un monte. Subió corriendo a la cima y vio el cielo azul, las montañas del otro lado, vio algunos prados y un camino. Se quedó solo un poquito ahí y cuando iba bajando, no se recordaba cuál era el camino. Comenzó a balar (beeeee, beee) pero nadie la escuchaba.

Rápidamente oscureció y un viento fuerte y helado comenzó a soplar. Copo de Nieve estaba con miedo y procuraba un lugar para abrigarse; fue cuando resbaló y cayó. Cayó hasta quedar presa en una rama que la hería. Tenía miedo de soltarse y caer más y más... ¡estaba adolorida!

Pobre Copo de Nieve. Estaba perdida, con frío, con miedo y no sabía volver para casa. Comenzó a balar, y balar hasta quedar ronca. Pero nadie la escuchaba. ¿O había alguien? De repente, en medio de lo oscuro de la noche, vio una leve luz proveniente de una lamparita que se aproximaba. Sintió dos manos tirándola para arriba y alisando su pelo, abrazándola y apretándola contra el pecho mientras le hablaba mansamente.

¿Sabén quién? Eso mismo. El pastor. Al guardar sus ovejitas aquella tardecita, él sintió falta de Copo de Nieve. Cerró muy bien la puerta del corral y corrió de vuelta buscando su pequeña ovejita.

Jesús contó esta historia y dijo que Él, es el Buen Pastor. Por eso, cuando ustedes se sientan perdidos, cuando desobedezcan, recuerden que Jesús es el Buen Pastor, y que los ama mucho y los quiere de vuelta, muy cerquita de Él.

Ahora, le vamos a agradecer porque se interesa por nosotros.